

Preparación del Proceso de Enseñanza – Aprendizaje.

Cuántas veces nos hemos cuestionado sobre si nuestros/as estudiantes van logrando las metas de aprendizaje propuestas; si el diseño de la planificación responde a las necesidades educativas de mis estudiantes; si se domina la disciplina que se enseña, entre otras inquietudes.

El Marco para la Buena Enseñanza (MBE) plantea los lineamientos importantes de considerar, que nos facilitará dar respuesta a las inquietudes que aparezcan sobre el quehacer docente. El MBE está organizado en cuatro dominios que agrupa las áreas de la práctica pedagógica, y para cada dominio, criterios definidos con sus propios descriptores. “Así, descriptores y criterios son pautas orientadoras o puntos de referencia que delimitan el dominio, explicitándolo, aportando matices y cercanía a las prácticas concretas” (CPEIP, 2018).

Al revisar el dominio sobre la preparación del proceso de enseñanza – aprendizaje, en primera instancia plantea la importancia de conocer la disciplina que se enseña, los conocimientos centrales y los énfasis en el currículum vigente.

En educación, constantemente se actualizan documentos, aparecen nuevos decretos que son importantes de conocer, ir apropiándose y ponerlos en práctica paulatinamente, es decir, a medida que se desarrolla el quehacer educativo, el/la docente incorpora “los conocimientos centrales (conceptos, habilidades y actitudes) y procedimientos de la disciplina que enseña” (CPEIP, 2018). De esta manera, es necesario según la disciplina que se imparta, identificar una serie de conceptos claves y definirlos, puesto que en muchas ocasiones éstos se compartirán y será necesario manejarlos adecuadamente.

El conocer la disciplina que se enseña, permite también anticiparse a situaciones que pueden aparecer con los/as estudiantes y/o sus familias, que dificulten o faciliten el proceso de enseñanza – aprendizaje. Por lo que resulta interesante que las estrategias a implementar contengan “(...) formas de explicar conceptos, ejemplos que faciliten la comprensión, métodos para dividir en etapas ciertos procedimientos, actividades específicas, recursos que faciliten el aprendizaje, actividades de evaluación, entre otras” (CPEIP, 2018).

De igual manera, es importante enriquecer la planificación y valorar la incorporación de actividades interdisciplinarias donde se observe la relación de la disciplina a impartir con otras, de acuerdo a las posibilidades que se presentan.

En segunda instancia, se propone el conocimiento de las características de los/as estudiantes y la incorporación de dichas características en la preparación del proceso de enseñanza- aprendizaje. Es decir, el/la docente, como plantea CPEIP, en el 2018: “considera las características de la etapa de desarrollo emocional y cognitivo en la que se encuentran sus estudiantes”.

Además, es importante reconocer la diversidad presente en el aula, desde el punto de vista de las características socioculturales de los/as estudiantes y sus familias, tales como: “costumbres, tradiciones, historia, experiencias, valores, creencias idioma y estilo de vida, entre otras (CPEIP, 2018);

Por otro lado, desde la mirada de las necesidades educativas diversas de los/as estudiantes, se valora la identificación de sus necesidades, sus fortalezas, sus intereses, sus ritmos de aprendizaje, sus formas de aprender y de relacionarse con el mundo. Para la cual la comunicación constante con los/as estudiantes, con sus familias y/o con la comunidad escolar será uno de los mecanismos importantes de desarrollar, organizar e implementar.

En tercera instancia, valora la elaboración de estrategias de enseñanza-aprendizaje variadas y coherentes con el currículum vigente, para el aprendizaje de todos/as los/as estudiantes. Por lo tanto, considerar que el/la estudiante “(...) además de aprender de manera visual, auditiva, lingüística y lógica, tiene la capacidad de aprender de manera reflexiva, impulsiva, analítica, global, conceptual, perceptiva, motora, emocional, intrapersonal e interpersonal” (Subsecretaría de la Educación Parvularia, 2019); permitirá enriquecer la clase con estrategias desafiantes y lúdicas, facilitando la motivación de los/as estudiantes, incentivando que se sientan reconocidos/as y confiados/as frente a las situaciones que se van planteando.

Sin duda, el promover el logro de los objetivos propuestos requiere de actividades significativas que valore la diversidad del aula y la elaboración de secuencias de aprendizajes pensadas para esa diversidad, utilizando materiales variados, seleccionados en conjunto con los/as estudiantes.

En cuarta instancia, resalta el diseño de estrategias de evaluación coherentes con los objetivos de aprendizaje y la diversidad de estudiantes, valorando la importancia de las distintas instancias de evaluación, la retroalimentación permanente y el aporte de los demás en dicho proceso. Así mismo, promueve en los/as estudiantes el desarrollo “habilidades que le permitan conocer sus avances y promover el automonitoreo y la metacognición, (...) e identificar los factores que facilitan o dificultan sus logros de aprendizaje” (CPEIP, 2018).

Poco a poco, debemos ir apropiándonos de los elementos relevantes para la preparación del proceso de enseñanza- aprendizaje, avanzando en prácticas educativas inclusivas, favoreciendo el desarrollo de una trayectoria educativa relevante, pertinente y de calidad para todos/as y cada uno/a de los/as estudiantes.

Las transformaciones son posibles, sino pregúnteles a las mariposas.

Bibliografía:

CPEIP, 2018. Textos para el apoyo pedagógico. Planes de superación profesional.

CPEIP, 2018. Marco para la buena Enseñanza. Actualización.

Subsecretaría de la Educación Parvularia, 2019. Marco para la buena Enseñanza de la Educación Parvularia.